

Hay un detalle en este pasaje evangélico que nos puede pasar desapercibido: Jesús no devuelve al ciego la vista perdida, si no que “crea” vista donde nunca la ha habido, pues el sujeto había nacido ciego, la luz nunca había estado en sus ojos.

Tal vez nosotros somos también ciegos de nacimiento. Es posible que hayamos creído ver, cuando nuestra realidad era una ceguera total. Es posible que creyendo que gozamos de una vista perfecta no sintamos la necesidad de decirle a Jesús: “quiero ver” y él pasa a nuestro lado y no puede darnos nada porque creemos que de nada carecemos y nada necesitamos y nada pedimos.

Tal vez nosotros vivamos engañados porque confundimos con la realidad las sombras, las imágenes, que se proyectan ante nuestros ojos y creemos que los ecos distorsionados que nos llegan son las voces de los hombres. Es posible que nuestros sentidos nos estén engañando. Creemos ver los que no vemos; creemos oír lo que no oímos.

Tal vez nosotros estemos necesitando que Jesús nos abra las ventanas de la mente para que podamos descubrir que estamos ciegos, que no vemos, y así tengamos también la posibilidad pedirle que nos abra a la luz.

Tenemos ante nosotros el Evangelio de Jesús, vemos y escuchamos y sentimos constantemente la obra de Dios en la naturaleza creada que nos rodea, en la Palabra que nos habla, en el viento que nos acaricia, en la belleza que está presente a nuestro alrededor. Solamente tenemos que abrir los ojos y dejarnos invadir por la luz; abrir los sentidos y encontrar a Dios. ¿Lo hacemos? ¿No cerraremos los ojos con fuerza porque la luz de la verdad nos deslumbra, nos duele, nos pone en evidencia?

Cristo nos permite ver, si queremos ver. Cuando Cristo dice: **“Yo soy la luz del mundo”** nos invita a ver todo como lo que es: un reflejo de la luz que nos viene de lo alto, que da un color especial a todas las realidades y que nos empuja a vivir de acuerdo con ella.

Y no nos exige mucho, pero si algo muy difícil. Si nos invitara a ser ricos, contemporizadores, amables, individualistas, no habría problema: todos querríamos seguirle. Pero no: nos dice que tenemos que ser solidarios con los demás, que tenemos que repartir y compartir nuestra vida con los que nos rodean, que tenemos que amar incluso a nuestros enemigos ¡y eso cuesta!

D. Félix García Sevillano, OP

ORACIÓN

Señor, dame luz; ábreme los ojos para que pueda ver tu camino y seguirte.

Amen

www.laicosop.dominicos.org/recursos

LAICOS DOMINICOS

Viveiro



4º DOMINGO de CUARESMA “A”
30 de marzo de 2014



“ ¿ Y quién es, Señor, para que crea en él? ”

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA del LIBRO del ISAIAS 16, 1. 6-7. 10-13

En aquellos días, dijo el Señor a Samuel: «Llena tu cuerno de aceite y vete. Voy a enviarte a Jesé, de Belén, porque he visto entre sus hijos un rey para mí.» Cuando se presentó vio a Eliab y se dijo: «Sin duda está ante el Señor su ungido.» Pero el Señor dijo a Samuel: «No mires su apariencia ni su gran estatura pues yo lo he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre, pues el hombre mira las apariencias; pero el Señor mira el corazón.» Hizo pasar Jesé a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel dijo: «A ninguno de éstos ha elegido el Señor.» Preguntó, pues, Samuel a Jesé: «¿No quedan ya más muchachos?» El respondió: «Todavía falta el más pequeño, que está guardando el rebaño.» Dijo entonces Samuel a Jesé: «Manda que lo traigan, porque no comeremos hasta que haya venido.» Mandó, pues, que lo trajeran; era rubio, de bellos ojos y hermosa presencia. Dijo el Señor: «Levántate y úngelo, porque éste es». Tomó Samuel el cuerno de aceite y le ungió en medio de sus hermanos.

SALMO 22: R/ El Señor es mi pastor, nada me falta

El Señor es mi pastor, / nada me falta:
en verdes praderas / me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas / y repara mis fuerzas. R
Me guía por el sendero justo, / por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo,
porque tú vas conmigo: / tu vara y tu cayado me sosiegan. R
Preparas una mesa ante mí, / enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume, / y mi copa rebosa. R
Tu bondad y tu misericordia / me acompañan
todos los días de mi vida, / y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. R

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS EFESIOS 5, 8-14

Hermanos: En otro tiempo erais tinieblas, ahora sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz, (toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz), buscando lo que agrada al Señor, sin tomar parte en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien poniéndolas en evidencia, pues hasta ahora da vergüenza mencionar las cosas que ellos hacen a escondidas. Pero la luz, denunciándolas, las pone al descubierto, y todo lo descubierto es luz. Porque eso dice: «Despierta tú que duermes levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz "»

GLORIA Y ALABANZA A TI, CRISTO: Yo soy la luz del mundo, dice el Señor, el que me sigue tendrá la luz de la vida.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 9, 1-41

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé» (que significa Enviado). El fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?» Unos decían: «El mismo.» Otros decían: «No es él. pero se le parece.» El respondía: «Soy yo.»

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista. El les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.» Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado.» Otros replicaban: "¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?» Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿que dices del que te ha abierto los ojos?» El contestó: «Que es un profeta.

Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?» Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del Hombre?» El contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?» Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es.» El dijo: «Creo, Señor.» Y se postró ante él.

COMENTARIO También nosotros, como Samuel, damos preferencia al más alto, más fuerte, más atractivo, sobre todo si, además, es el más rico. Nos parece que en él debe residir también la mayor inteligencia, el mejor juicio. ¡Es de buena familia!

Dios nos enseña siempre algo y en este caso nos dice que Él elige siguiendo unos criterios que no son los nuestros: no elige al mayor, al más fuerte, sino al más joven, tal vez un muchacho, un alocado adolescente, para dirigir a su pueblo.

Dios deja de lado lo poderoso y se sirve de lo débil; deja lo sabio del mundo para servirse de lo ignorante. Así destaca la fuerza de Dios, la sabiduría de Dios, pues es en un débil y en un ignorante donde brillan, sin que se pueda dudar si es la fuerza de Dios o la del hombre que la sustenta. A nadie extraña que un elefante transporte un árbol, es natural. A todos extrañaría y ahí se vería la fuerza de Dios, si el árbol fuera trasladado, con sus solas manos, por un hombre.

No es nuestra mirada la misma que la de Dios; no vemos las mismas realidades que Él ve. Con frecuencia tampoco entendemos lo que Él entiende. Somos el ciego que San Juan nos presenta y que, como él, queremos ver, ¿O no?

Vamos a leer el fragmento que la liturgia nos presenta hoy y a tratar de entender algunos detalles del mismo.

DOMINGO 4º de CUARESMA “A”

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Cuando Dios pone su mirada en el hombre, no se fija en la apariencia física, sino en el corazón. Dios nos enseña siempre que prefiere lo pequeño, lo que no cuenta, lo despreciado, para completar su obra creadora y salvadora.

Es también este un Domingo de Luz: Cristo nos permite ver. Cura nuestra ceguera y nos muestra la belleza de un mundo lleno de luz y de color. Y no es una metáfora. Jesús es luz y camino; es verdad y vida que podemos ver y palpar y sentir. Pero para verle hay que convertirse, hacerse humilde, hay que bajarse de nuestra propia importancia ante quien siendo Dios se humilló para enseñarnos a vivir.

Que esta Eucaristía nos ayude a seguir subiendo al monte de la Cuaresma, camino de la Cruz y de la Resurrección.

=====

CELEBRANTE: Presentemos nuestras oraciones al Señor; nos unimos a ellas diciendo, SEÑOR, ESCÚCHANOS

1. – Por la Iglesia, el Papa, los obispos, para que con la luz de Cristo continúen alumbrando las tinieblas de este mundo.

OREMOS

2. – Por los que dirigen las naciones para que centren sus esfuerzos en los más necesitados de la sociedad. **OREMOS**

3. – Por todos los que caminan de espaldas a la luz para que el Señor pase por sus vidas y transforme su ceguera en una mirada limpia. **OREMOS**

4. – Por los enfermos y necesitados de nuestra parroquia y de nuestro barrio para que encuentren en nosotros una mano abierta, cariño y ayuda a sus problemas. **OREMOS**

5. – Por los niños y los jóvenes para que sintiéndose ungidos por Dios lleven una vida acorde con la Luz que Cristo nos proclama. **OREMOS**

6. – Por los que preparamos con ilusión la Pascua del Señor, para que aprovechemos este tiempo favorable y demos paso a la luz en nuestros corazones. **OREMOS**

Recibe, Señor, nuestras oraciones y tenlas presentes ante ti, tú que vives y reinas por siempre eternamente, Amen.